

EXÉGESIS BARROCA DEL *LIBRO DE JOB*: LUIS DE LEÓN, GALLO Y QUEVEDO

BEATRIZ GUTIÉRREZ MUELLER
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
MÉXICO

RESUMEN:

Son en realidad pocos los trabajos de interpretación bíblica sobre el *Libro de Job* en el Barroco español. Esta investigación recupera tres de ellos, escritos en castellano, y que representarían los más emblemáticos modelos retóricos para la exégesis bíblica de aquél tiempo: el *comentario* de Joseph Gallo, la *exposición* de Luis de León y la *paráfrasis* de Francisco de Quevedo. Aunque limitados por las exigencias derivadas del Concilio de Trento, se podrán apreciar diferencias notables en la hermenéutica de cada uno de ellos y muchas coincidencias también, como hallar en Job, siguiendo a Gregorio Magno, a una figura de Cristo. Esta comparación se enriquecerá con otras obras que también tomaron a Job como referencia, durante el Barroco, y en castellano: las de Esteban de Aguilar y Zúñiga, Jerónimo de la Cruz, Francisco de León y la traducción a una paráfrasis de Dimas Serpi.

Palabras clave: Job, Luis de León, Joseph Gallo, Francisco de Quevedo, Cristo.

BAROQUE EXEGESIS ON THE BOOK OF JOB: LUIS DE LEÓN, GALLO AND QUEVEDO.

ABSTRACT:

They are actually few biblical interpretation works on the Book of Job in the Spanish Baroque. This research gets three of them, written in Castilian, which represents the most emblematic rhetorical models for biblical exegesis of that time: the comment of Joseph Gallo, the exposition of Luis de León and Francisco de Quevedo's paraphrase. Although limited by the requirements stemming from the Council of Trent, can be marked differences in the hermeneutics of each one of them and also many coincidences, such as founding in Job, following Gregory the Great, a figure of Christ. This comparison will be enriched with other works that also took a Job as a reference, at the same period and written in Castilian, to complete the vision that they might have been about the Book of Job in the Seventeenth Century: Esteban de Aguilar y Zúñiga, Jerónimo de la Cruz, Francisco de León and a Dimas Serpi's translation's paraphrase.

Keywords: Job, Luis de León, Joseph Gallo, Francisco de Quevedo, Christ.

Para el teólogo de los Siglos de Oro, explicar el papel de Job en la historia de salvación fue una pasión secreta, a decir de los muy pocos comentaristas que osaron adentrarse en el texto. Tal curiosidad se encontraría, como ahora, no solo en razón de sus muchos y fascinantes enigmas sobre Dios y su forma de obrar, o del genuino interés por una obra bíblica casi única por su celebrada poesía. También porque el personaje Job es un sabio que piensa, discute y rebate sobre un tema siempre vigente: el origen de las desgracias, del dolor y su cura, y si Dios tiene que ver en ello. Sin embargo, los problemas teológicos a los que se enfrentaría cualquier intérprete de la época eran de complicada resolución si se quería, de verdad, hacer una exégesis literal.

Uno de estos grandes problemas del *Libro de Job* (en adelante, *LJ*) tuvo su origen en la traducción del hebreo al latín, conocida como *Vulgata* (en adelante, *Vg*) que colocaba a la tragedia de Dios como el resultado de un plan urdido entre Satanás y Yahvé para poner a prueba su fe. En Jb 1,6-12 se lee: «*quadam autem die cum venissent filii Dei ut adsisterent coram Domino adfuit inter eos etiam Satan*». Para cualquier intelectual de la época y más aún, para aquél que conociese el hebreo¹, este Satanás no era la encarnación del mal, ni siquiera el demonio. Por tanto, era imprescindible excusar a Yahvé e inculpar a Satanás.

Otro gran problema para el pensador barroco era, sin duda, no contradecir a la tradición, iniciada con Gregorio Magno, que daba por hecho, con Job, el anuncio de la venida de Cristo como redentor, y adelantaba su pasión y resurrección. Según Jb 19,25, versión jeronimiana, «*scio enim quod redemptor meus vivat et in novissimo de terra surrecturus sum*»². Job habría tenido la visión profética de clamar por el «redentor» y, por tanto, para sus intérpretes, en el Barroco era ya figura de Cristo. Pero, además, de un Cristo «paciente» ante los designios del Padre y sufridor de una cola enorme de pérdidas, calumnias, males, tentaciones demoniacas y hasta la muerte pasionaria. En Quevedo y Jerónimo de la Cruz, incluso, se perfilaría un Job estoico.

¹ Luis Alonso SCHÖKEL y José Luis SICRE, *Job, comentario teológico y literario*, Madrid, Cristiandad, 2002, p. 126. Schökel explica que el lector de hoy no ha de confundir «satán» con la imagen de un «demonio» pues en el *Libro de Job* «no es una afirmación teológica, sino un personaje funcional en la historia».

² La Sixto-Clementina redacta: «*scio enim quod redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum*».

Las traducciones contemporáneas al castellano han «eliminado» estas y otras controversias, por lo menos a un nivel ecdótico: las nuevas biblias (sobre todo, católicas) han restablecido el texto en una versión lo más cercana a lo que pudo ser respecto del original; en ellas, ya no es Satanás poniendo en entredicho a Dios ni Job está anunciando al redentor Cristo. Recientes interpretaciones no quieren obviar estos y otros problemas retórico-teológicos del *LJ* que siguen discutiéndose como, por ejemplo, la *doctrina de la retribución* allí planteada, la no-respuesta que ofrece Yahvé a su siervo o hasta si Job más bien era impaciente. Otros grandes problemas interpretativos que emanan de la obra siguen siendo un misterio para el exégeta contemporáneo. Como sea, nuestros escasos comentaristas castellanos fueron valientes al abordar una obra compleja y comprometedora aunque, de principio, su trabajo se hallase amordazado: toda interpretación debía partir de la *Vg*³ y sin abandonar la tradición exegetica. Pero esa versión vulgata no existía como texto único. Circulaban muchas ediciones de aquella del siglo IV. Por ello, aunque Trento concluyó en 1563, no fue sino hasta el Papado de Sixto V (1585-1590) que se imprimió con el nombre de *Biblia Sacra*, enmendada según la prescripción tridentina, la cual fue conocida como «edición sixtina de *La Vulgata*» y que, a su vez, también fue objeto de críticas por parte de teólogos, en particular, de los jesuitas. Así fue como se editó una segunda *Biblia Sacra* o *Sixto-Clementina*, en 1592, a cargo de los cardenales Marco Antonio Colonna y Roberto Bellarmino⁴.

Resultará sorprendente para el lector que, pese a las limitaciones, fuese posible una variedad de sentido. Para el estudio elegí tres obras originales en castellano, del Barroco⁵, y que representaran tres de las variantes más comunes de la *exercitatio* en la

³ En el Concilio de Trento se declaró «auténtica» la *Vg*; esto es, «que hace autoridad ó fe», según el cardenal Bellarmino. Ver Félix TORRES AMAT, *Notas generales puestas en forma de diccionario*, Madrid, Miguel Burgos, 1835, VI, p. 101. En ese tiempo, los conciliares también determinaron que «nadie, por cualquier pretexto sea osado o presuma rechazarla [...] [y] que, en adelante, la Sagrada Escritura y principalmente esta antigua y vulgata edición se imprima de la manera más correcta posible», Denz. 785-786 n, 1506-1508.

⁴ J. Emilio BURUNCÚA, *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 102-103.

⁵ Del Renacimiento español, en el inventario del almacén del impresor Juan Cromberger aparecen las siguientes obras en castellano: *Las lecciones de Job trabadas por un reverendo y devoto religioso de la orden de predicadores con un infierno de dañados*, manuscrito impreso en Toledo en 1524. Además, una traducción de Amberes, 1540, titulada *Las lecciones de Job con los nueve salmos que con ellas se cantan en las horas de los finados*. También, del siglo XVI, *Liciones de Job en castellano* de Fernando de Jarava (Amberes, 1550). Interesante por las sucesivas expurgaciones a las que fue sometida (en las ediciones de

interpretación de obras bíblicas: la *Exposición del libro de Job*, de fray Luis de León; el comentario *Historia y diálogos de Job*, de Joseph Gallo y la paráfrasis *La constancia y paciencia del santo Job*, de Francisco de Quevedo. La revisión de ellas se complementará con cuatro obras, también en castellano y del XVII, que abordaron de forma central o parcial el tema de Job: *Combates de Job contra el demonio*, de Esteban de Aguilar y Zúñiga; *Job evangélico estoico ilustrado*, de Jerónimo de la Cruz; *Priuança del hombre con Dios: sobre el Parçe mihi, Iob 7*, de Francisco de León y la exitosa traducción al *Tratado del Purgatorio contra Lutero y otros herejes*, obra del italiano Dimas Serpi. Contraponer las siete obras podrá brindar una idea bastante cercana a la forma como se interpretaba el *LJ*. Todos ellos se ciñeron, por así estar mandado, a la *Sixto-Clementina* que seguía llamándose «Vulgata».

El género por excelencia para interpretar los textos bíblicos, todavía hasta el XIX, fue el *commentaria*. Sin embargo, en épocas de grave censura como en el Barroco, los autores prefirieron sus variantes: la *expositio* o la *paraphrasis*. El comentario se articulaba desde un sistema exterior al texto (el sistema escolástico), mientras que la paráfrasis, refiriéndose al concepto erasmiano del término, pasa por los versículos del texto, se esfuerza por lograr con la comparación de códices griegos la versión más fiel del Nuevo Testamento, compara este original con la Vulgata y nota las instancias de traducción defectuosa o las que pudieran ser más fieles y elegantes⁶.

Fray Luis de León llamó *expositio* a sus textos, Erasmo de Rotterdam empleaba el término *paraphrasis* y los escolásticos, *commentaria*. La elección de fray Luis de León estaba en razón de que la exposición es la hermenéutica ideal, toma el texto como totalidad, no los versículos aislados. Establece la estructura desde las coordenadas del texto, no desde categorías exteriores a él, y trata de desplegar todas las posibles significaciones que el texto admite sin violentar el significado de las palabras (*Ibíd.*).

La paráfrasis tuvo su origen en Lorenzo Valla, de quien Erasmo tomó el método: oponer la lectura escolástica tradicional al estudio literal de la Biblia. Esto puede parecer una paradoja: si la Iglesia siempre alentó el literalismo bíblico, la escolástica de

1511, 1514, 1517, 1520 y 1527), están las *Lições de Job apropiadas a las pasiones de amor*, de Garci Sánchez de Badajoz. Como se aprecia, el *LJ* tampoco generó alguna notable producción literaria.

⁶ Javier SAN JOSÉ LERA, «Estudio histórico literario», en Luis de León, *Exposición al Libro de Job*, ed. Javier San José Lera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, 2 vols., I, p. 309.

los «gramáticos», que lo tenía como principio exegético fundamental, imponía una lectura oficial ante las escrituras sagradas.

Parafrasear terminó siendo el modo más socorrido para comentar. Permitía a su autor dar la vuelta a posibles «tergiversaciones» y hasta presunciones de herejía, según la autoridad eclesial. Por este motivo, las paráfrasis bíblicas se caracterizaron también por tener claros fines moralizantes⁷. El estudioso, de este modo, podía comentar y explicar su contenido sin reproducir el libro. «Desde una perspectiva retórica, la *paraphrasis* es una forma de la *exercitatio*, consistente en la modificación libre del texto en prosa o en verso, mediante amplificaciones y glosa, omisiones u otros mecanismos de modificación»⁸.

Los comentarios más antiguos al *LJ* en occidente se hallan en una fase tardía de la Patrística. Sin duda, el más importante de ellos, como ya se adelantó, es *Libros Morales* (en adelante, *LM*) de Gregorio Magno quien, de forma equivocada, afirmó que el *Libro* «nunca [fue] comentado antes de mí», de modo que sus únicas autoridades acabaron siendo los apóstoles, los profetas y otros personajes y autores sagrados de la Biblia⁹.

El Papa Gregorio dedicó sus *LM* a comentar a Job. No le interesaba comprobar si él era el escritor y si existió o no, pues su verdadero autor es el Espíritu Santo, quien dictó palabras «a un escriba». Como sea, Job era un «gentil justo», dotado de «elevadas virtudes» y «flagelado por el sufrimiento» para ser «probado» por Dios. La pregunta formulada por él —y, por lo común, todos los que hemos reflexionado acerca de la historia de Job— es: ¿cómo ocurrieron tantas desgracias a un hombre cumplido y virtuoso? La respuesta ofrecida es que «convenía que fuera severamente probado para ver si permanecía fiel a Dios en medio de la tribulación. El dolor, en efecto, verifica la

⁷ En su *Priuança del hombre con Dios*, Francisco de León advierte «al lector» de la importancia de la literalidad pero con sentido moral: «El sentido literal va con todo rigor [...] porque importa mucho la consonancia de la letra al espíritu, y que lo literal sea fundamento firme sobre que estriue lo moral», en Francisco de LEÓN, *Privança del hombre con Dios: sobre el Parçe mihi, Iob 7*, Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1622, f. s/n.

⁸ Javier SAN JOSÉ LERA, «Fray Luis de León: traducción, poesía y hermenéutica», *Bulletin Hispanique*, 105:1, 2003, p. 53.

⁹ Se tiene noticia de comentarios y exégesis de Orígenes y de Pseudo Orígenes, que seguían enlistadas en el *Índice Último de Libros Prohibidos* de 1789; de Dídimo «el Ciego» Alejandrino; la *Explanatio in Iob* de Efrén de Siria y un trabajo de Felipe el Presbítero, compendiados en la Patrología Latina (PL) de Jacques-Paul Migne. Asimismo, *Anotaciones al libro de Job* (c. 400 o 405) de San Agustín; es un compendio de glosas al margen del texto bíblico, que personas desconocidas recogieron tal como las conocemos hoy. Y como contemporáneos de este último, *De interpellatione Iob et David* de Ambrosio y un breve texto de Juan Crisóstomo. También abordaron el tema Olimpíodoro el Joven y Hesiquio Jerosolimitano. Sobre los *Libros Morales* de Gregorio, Odón Cluniacense escribió *Epitome Moralium S. Gregorii in Iob* en el siglo IX.

autenticidad del amor del que ama en la tranquilidad»¹⁰. El «enemigo» (o sea, el diablo) había pedido someterlo a prueba para «perderlo» pero, en cambio, los méritos del virtuoso crecieron ante Yahvé. Por eso, está escrito: *En todo esto, Job no pecó con sus labios*. Si algunas de sus palabras parecen duras a inexpertos lectores, es porque no saben interpretar los dichos de los santos con la misma piedad con que son pronunciados. Quien no es capaz de asumir en sí mismo los sentimientos de dolor del justo, no podrá nunca interpretar correctamente las palabras con que ese dolor se expresa. Y es que, sólo el que comparte el sentimiento, puede comprender la mente del que sufre¹¹.

Según Gregorio, solo si hay sufrimiento empático con Job se le puede comprender. Y no pecó con sus palabras pues el pleito era, en realidad, entre Dios y el «demonio». Aquí tenemos, entonces, que Job no pasaba de ser víctima de un litigio superior entre ambos. En tal condición (víctima), en modo alguno fue vanidoso al elogiar o defender su propia inocencia o santidad, sino que buscaba devolver a su ánimo la «esperanza».

El análisis gregoriano introdujo por primera vez el actuar de la Divina Providencia en Job. A decir suyo, la tarea de esta Providencia es hacer el prototipo personificado de las virtudes, para servir de ejemplo a las generaciones futuras. Por ejemplo, la obediencia es de Abraham; la castidad conyugal, de Isaac; la constancia, de Jacob; la mansedumbre, de Moisés, y así. Y la paciencia en medio del sufrimiento, es de Job. Todos estos varones ejemplares son «como estrellas en el cielo por encima de las tinieblas de los pecadores»¹². Gregorio también es el primero que coloca en el *LJ* el anuncio del Redentor:

Por eso fue necesario que también el santo Job, que anunció la Encarnación —el más grande de todos los misterios—, representara con su comportamiento a Aquel que proclamaba con su voz, manifestando los sufrimientos que había de padecer, y predijera así los misterios de su Pasión con tanta más exactitud cuanto no los profetizaba únicamente de palabra sino padeciéndolos¹³.

¹⁰ GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, ed. José Rico Pavés, Madrid, Ciudad Nueva, 2004, 2 vols, I, p. 80.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*, pp. 84-86.

¹³ *Ibíd.*, p. 86.

Job, entonces, «es tipo, con su cuerpo, del Redentor que había de venir». A su vez, su esposa «representa la vida de los carnales» que, aun cuando pertenecen a la Iglesia, siguen una «conducta perdida». Los amigos son los «herejes» quienes no hacen sino «ejercitar el arte del engaño» y ofenden a Dios. Elihú, tratado por aparte, en efecto habla con sentido común pero con necedad y «representa a cualquier persona arrogante». Por último, la compensación a Job simboliza la de la Iglesia que, cuando todos los gentiles y los judíos se conviertan hacia ella, «recibirá el doble también en lo sucesivo»; por último, si Job es santo y estandarte de la Iglesia, ésta también es santa¹⁴.

Después del Prefacio, Gregorio Magno desglosó partes del *LJ* comprendiendo los sentidos literal, alegórico y moral y que, por falta de espacio, no se puede abundar aquí. Con todas las discrepancias que surgieron o puedan surgir de la exégesis gregoriana, lo cierto es que ella fue punto de partida para los comentarios que vendrían en los siglos posteriores en dos temas específicos: el actuar providente de Dios y Job como figura de Cristo. Con él quedó establecida, por siglos, la interpretación canónica que debía darse al *LJ*¹⁵.

Pese a ser un libro tan elogiado y conocido, se ha hecho notar que sean tan pocas las exégesis al *LJ* en castellano, y apenas un puñado en latín en los Siglos de Oro. Por ello, sobresale el trabajo del erudito latino Juan de Pineda quien, sin embargo, no

¹⁴ *Ibid.*, pp. 89-90.

¹⁵ Durante el resto del largo periodo medieval hallamos los textos *Glossa ordinaria* de Walafrido Estrabón y el comentario del judío Abraham ibn Ezra quien, en el siglo XI, también se muestra preocupado por hallar el sentido literal. Está el *Compendium in Iob*, de Pedro Blesense, la *Expositio in Iob* de Bruno Astense, y el *Commentarium in Iob* de Ruperto Tuicense (los tres, del siglo XII). En el XIII, el de Nahmánides de Girona y los de los grandes escolásticos Alberto Magno y Tomás, estos últimos, con los títulos *Commentarium in Iob* y *Expositio in Iob*, respectivamente. En el siglo XV, además de su traducción a *LM*, el canciller Pero López de Ayala realizó *Flores de los Morales*, una selección de glosas a *LM*. De este periodo, el flamenco Dionisio Cartujano hizo *Enarratio in Iob* y el cardenal Tomasso de Vio Cayetano, un comentario. Uno de los más editados fue *Elucidatio paraphrastica in Iob* (Amberes, 1547), de Francisco Tittelmans, y *Commentarii in librum Iob* (Génova, 1573) del hebraísta francés Jean Mercier (Ioannis Merceri). De finales del XVI he hallado, de Pablo Comitolo, *Catena in beatissimum Iob abso Ivtissima e XXIV graeciae doctorum explanationibus* (Lugduni, 1586). De este periodo, y de pluma de españoles, los que he podido hallar, en latín, son: *Commentaria in Librum Beati Job et in Cantica Canticorum Salomonis* (Alcalá, 1581), de Cipriano de la Huerga, publicado 20 años después de su muerte. La traducción de Hernando (o Fernando) de Jarava, de *Exemplo de la paciencia de Iob* (León, 1550). La *Paraphraseon in Job libri III* (Colonia, 1579), de Jerónimo de Osorio; *Expositio libri Iob*, de Luis de Alcázar (1588) y el *Commentaria in Librum Job, quibus triples ejes editio Vulgata Latina, Hebraica et Graeca LXX Interpretum, neonon et Chaldea explicantur et inter se conciliantur* (Toledo, 1584, reimpresso en Roma, 1591) de Diego de Zúñiga. Del Barroco: *In librum Iob paraphrasis poetica*, de Jeao de Melo e Souza (Lugduni, 1615) y el de Janssen y su *Enarratio In prophet Librum Iob* (Lovaina, 1623). De autores castellanos: *Paraphrasis in librum Iob cvi sviicitvr brevis expensio litteralis vel tropa logica vel mixta*, de Juan de Jesús María (Roma, 1611); el de Gaspar Sánchez, *In livrum Iob commentarii cum paraphrasi* (Lugduni, 1625) y *Iob elucidatus*, de Balthasar Cordier (Antverpiae, 1646). Como se aprecia, todas estas obras fueron escritas en latín.

desacreditó nunca a Gregorio. Caracterizó al jesuita la importancia concedida a la crítica de las fuentes, por ejemplo, a la hora de revelar el posible origen de Job: si idumeo, anacoreta, cananeo o israelita; además, reivindicó a la Divina Providencia impugnada por el diablo —no a la manera gregoriana, personalizándola en Job, sino como incidencia en su vida—, tanto en el momento cuando el de Hus todo lo pierde como cuando todo le es devuelto; esto es, Dios da y quita según su criterio, y no se debe amársele cuando da o despreciársele cuando quita. Esta idea también está en Quevedo, como la de equiparar al santo con el ave fénix; no así anticipar con Job la llegada del mesías que, según la revisión, es de origen gregoriano¹⁶. Del Piero lamentó que el comentario pinediano se perdiese en la presentación exhaustiva de autores y autoridades defendiendo la *Vg*, y su exégesis resultara más acumulativa que crítica¹⁷.

Antes del Barroco, el *LJ* también había sido argumento en la disputa por el heliocentrismo y la rotación de la Tierra. En *In Iob Commentaria* (1584), el agustino Diego de Zúñiga (maestro de fray Luis) había sugerido con cautela, sobre la base de Jb 9,5, que el heliocentrismo no era incompatible con las Sagradas Escrituras¹⁸. Los comentaristas contemporáneos y posteriores hicieron mutis ante la sugerencia.

En fin, en el XVII, la figura de Job iba a ser un símbolo, la representación bíblica del dolor humano, tan de ese tiempo. Este «furor» por Job tenía, entre otros motivos, «buscar argumentos de fortaleza de ánimo y consuelo en un tiempo histórico de desmoronamiento del cuerpo nacional»¹⁹. Job era el doliente que jamás perdió la fe y,

¹⁶ SCHÖKEL y SICRE, *op. cit.*, p. 53. En el estudio citado, ambos admiran la erudición del padre Pineda, como en su tiempo la exaltaron Schultens (en 1737) y Franz Delitzsch (en 1864), pero critican que sea «capaz de agotar la paciencia de cualquiera, incluido Job», por el uso excesivo de citas (*Ibid.*, p. 106).

¹⁷ Raúl DEL PIERO, «Quevedo y Juan de Pineda», *Modern Philology*, 56:2, 1958, pp. 47-52.

¹⁸ Una traducción contemporánea de Jb 9,5: «Él desplaza las montañas de improviso y las vuelca con su cólera», en *La biblia de nuestro pueblo*, ed. y trad. Luis Alonso Schökel, México, Buena Prensa, 2009, p. 1321. Hay similitud con fray Luis de León, su discípulo, sobre el pasaje: la tierra sí se mueve en razón de que se «estremece» y «pone espanto a sus columnas, que es decir, a sus fundamentos, para significar que los haze temblar, porque quien se espanta, tiembla», en Luis de LEÓN, *Exposición al Libro de Job*, ed. Javier San José Lera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, 2 vols., I, p. 329. En el *Índice* de 1616 quedaron prohibidos tanto el comentario jobiano de Zúñiga como *De Revolutionibus orbium coelestium*, de Copérnico quien, más tarde, hubo de retractarse de estas sugerencias. Quevedo nunca mencionó este afamado comentario de Zúñiga como tampoco hizo referencias a Copérnico ni a Galileo.

¹⁹ Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, «Quevedo exégeta y moralista: comentario y discurso sobre Job», en *Actas de la II Academia Literaria Renacentista. Homenaje a Quevedo*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, p. 188.

según la creencia de los neoestoicos, era «modelo de desengaño, abandono interior y conformidad con la propia suerte»²⁰.

El más escolástico de los tres ejercicios aquí abordados es de la pluma de Joseph Gallo.²¹ *Historia y diálogos de Job* (Burgos, 1621) es un comentario que ha pasado muy desapercibido para la crítica pero que, sin duda, representa el esfuerzo de un fraile²² por desentrañar el sentido del libro aunque de una forma menos erudita que Pineda. Describe con fidelidad el pensamiento teológico-escolástico del Barroco y la rigidez interpretativa que tenía el *LJ*. Aun con ello, Gallo cotejó varias versiones bíblicas como la de Vatable, la de Pagnino, el *Parafrastes Caldeo*²³ y la *Biblia de los Setenta*, con lo cual retó a la censura aunque terminase validando a la *Vg* en todo. Como Pineda y Luis de León, para él no había duda de que su autor es el propio Job quien, además, fue un pensador erudito. Acusó, sin embargo, la existencia de una tergiversación del *LJ*, de modo que su comentario quiere «plata del sentido, se descubre, el que antes era dificultoso al conocerse. Hazese mas entretenida la historia con esto, porque se dexa entender no solo la letra, como algunos pretendieron, sino el intento, como pocos procurarõ»²⁴. Se puede afirmar que Gallo buscaba una hermenéutica aunque acabase rindiéndola ante la escolástica.

En Gallo, Satanás es Lucifer. Y si está delante de Dios, a diferencia de Gregorio, prefirió no hacerse mayores preguntas. Se limitó a externar que ello era muestra del «peligro en que vivimos, y q entre demonios, pues solo porque los Angeles guardan a los hombres, no hazen juntas sin que asista Satanas»²⁵. ¿Por qué atacar a ese hombre justo, apartado del mal y temeroso del Señor? Dios ama a todos, respondía, «pero de tan suerte estaua pagado de su sieruo Iob, que le parecia digno de que el demonio se admirasse, y aunque tenia harto que hazer, con solo el, sin andar por toda la tierra»²⁶.

²⁰ Salvador CÁRDENAS GUTIÉRREZ, «La lucha contra la corrupción en la Nueva España según la visión de los neoestoicos», *HMex*, 55:3, 2006, p. 735.

²¹ Las tres obras centrales de este estudio son de diversas extensiones: la de Gallo es una obra de más de 1600 folios; el original de fray Luis de León, en la Biblioteca de Salamanca, de 518 y la *princeps* de Quevedo, perdida, no llega a las 100 páginas.

²² De lo poco que se sabe de él es que fue un fraile agustino, lector de teología en el en el Convento Real de Burgos. Murió en 1656.

²³ Tárgum arameo de Jonatán o la versión Peshitta siríaca, incluidos por Benito Arias Montano en la edición de la *Biblia Regia*.

²⁴ Joseph GALLO, *Historia y diálogos de Iob, con explicación literal y moral de todos sus capítulos, según las versiones de Vatablo, Pagnino, Parafraste y los Setenta*, Burgos, Pedro de Huydobro, 1623, f. s/n.

²⁵ *Ibid.*, f. s/n.

²⁶ *Ibid.*, p. 28.

También, para el agustino, Job era figura de Cristo. Y la prueba está en la forma de retar y emplazar a los amigos que le critican y juzgan sin saber:

Quando Christo Redemptor nuestro se canso de tantas hablillas como andauan, determinose a hazer otro tanto como Iob, y a dezir. [¿]Quien de vosotros me traera vna culpa? Y nota que no dize [¿]quien me tiene por pecador? Ni [¿]quien sabe de mi muchas cosas en comun? Que a esto todos saldrian, Señor fulano, es muy malo, es insufrible, es revoltoso, estas cosas en comun aura muchos que las digan del justo, pero quien trayga vn pecado²⁷.

A diferencia, *Exposición del Libro de Job* de Luis de León sigue siendo editada hoy en día y continúa mereciendo atención por parte de los investigadores²⁸. Hay quienes han hallado en ella intenciones autobiográficas²⁹, pues era común compararse con Job, ícono del dolor, el abandono, la soledad y la persecución, sentimientos todos que eran una realidad para muchos humanistas azuzados por la monarquía o la Inquisición. Hay fundamento pues el fraile se hallaba preso mientras escribió una buena parte de la obra, valga resaltar, escrita en tercetos, estilo italianizante tan presente en su poesía³⁰. Otros como Javier San José o Judith Rauchwarger minimizan la relación biográfica autoral y argumentan que, antes bien, fue a causa de su atracción por la dimensión teológica y exegética del *LJ*.

Esta *Exposición*³¹ se caracteriza por traducir y analizar no versículo por versículo, como el comentario, sino tomar una perícopa como unidad de sentido³². Fray Luis,

²⁷ *Ibid.*, p. 541.

²⁸ Además de los estudiosos de la obra de fray Luis, citados en las páginas por venir, se sugiere ver el estudio de Ramón CAO, «Retórica y exégesis en la *Exposición del Libro de Job*, de fray Luis de León», *Letras de Deusto*, 21:50, 1991, pp. 151-176. En el anterior, se pormenoriza en torno a los manuscritos de la obra, sus enmiendas y, en general, su *compositio* (paralelismos, bimembraciones, etc.).

²⁹ Oreste MACRÍ, *La poesía de fray Luis de León*; Karl VOSSLER, *Fray Luis de León*; Aubrey FITZGERALD BELL, *Luis de León: un estudio del renacimiento español*; Margherita MORREALE «Homenaje a fray Luis de León»; Félix GARCÍA, «Introducción» a las *Obras Completas de fray Luis de León*; y Pilar MANERO SOROLLA, «Autobiografía y corrientes espirituales en la *Exposición del Libro de Job de Fray Luis de León*», entre otros.

³⁰ Margherita MORREALE, *Homenaje a fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p. 1005.

³¹ Javier San José es de la opinión que éste y el de Diego de Zúñiga (en latín) guardan similitudes exegéticas notables. Ver Javier SAN JOSÉ LERA, «Fray Diego de Zúñiga y fray Luis de León frente al *Libro de Job*», *Ciudad de Dios*, 204:2-3, 1991, p. 971. Por su parte, Asensio afirma que el alumno fray Luis recibe del maestro Cipriano de la Huerga una enorme influencia en su comentario, sobre todo, con alusiones entreveradas a la filosofía hermética, también presentes en el trabajo de Diego de Zúñiga. Ver Eugenio ASENSIO, *De fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, pp. 98-102.

enseguida, ofrece una «Declaración», verso a verso, haciendo crítica textual. No hay aquí, como en Gallo o Quevedo, proliferación de referencias a la Patrística o de autores antiguos paganos sino una hermenéutica del *LJ*. Así que el agustino fue muy cuidadoso de la traducción (queda de manifiesto su dominio del hebreo bíblico), aunque aclaró que había versículos de complejo entendimiento o sujetos a múltiples interpretaciones. Este ejercicio, que hoy es normal para el exégeta, le valió años de prisión, acusado de «hebraizar» las letras sagradas; incluso, la obra vio la luz por vez primera en 1779³³.

Luis de León aspiraba, como lo afirma en *De los nombres de Cristo*, a «poner las mismas palabras que Dios escribe y declarar lo que por ellas les dize, que es proprio officio mío, a quien por título particular incumbe el declarar la Escritura»³⁴. Buscaba el sentido de «la letra» por encima del moral y admitía la posibilidad de varios sentidos para un mismo pasaje, como lo manifestó en *La perfecta casada* en donde encontramos que «así como enseñan los santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Como en Dios todo lo que hay es bueno, así en su Escritura todos los sentidos que puso en ella el Espíritu Santo son verdaderos»³⁵.

A diferencia de Francisco de León, para quien el sentido literal llevaría al moral, en Luis el literalismo «es un paso previo para el entendimiento espiritual» de las Escrituras. Como sea, en el trabajo luisiano se duda de quién fue Job y cuál fue su linaje aunque admite su descendencia de Abraham. A diferencia de lo que enunciaban sus contemporáneos, fue Yahvé «quien ordenó que se hiziese» daño contra su siervo y el demonio «fue el executor» de aquella instrucción. Y si el Señor ello hizo en la persona de Job, fue para hacer «prueba clara de su virtud, no para sí, a quien todo le es claro, sino para exemplo nuestro y para gloria suya, y para desengaño y confusión del

³² Lo mismo pretendió su maestro, Cipriano de la Huerca, en su comentario sobre Job, pero cuidándose de no incurrir en ninguna sospecha de herejía. De la Huerca llega a apoyarse en el *Corpus Hermeticum*, el *Pimander* y llama “teólogos” a los antiguos sacerdotes egipcios, bajo una influencia notable de la filosofía de Ficino y Pico de la Mirándola. Asencio sugiere que mucha de esta inclinación por la filosofía hermética pueden hallarse en las obras del poeta. Véase Eugenio ASENSIO, *op. cit.*, pp. 93-102.

³³ Los agustinos de San Felipe del Real, quienes acometieron la tarea de publicación, no utilizaron el manuscrito salmantino «sino una esmerada copia, hoy desaparecida, que del mismo hizo el P. Méndez». Alberto NAVARRO, «En torno a la *Exposición del Libro de Job* de Fray Luis de León», en *Academia Literaria Renacentista I*, coord. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, p. 230.

³⁴ Javier SAN JOSÉ LERA, «Estudio histórico literario» en Luis de LEÓN, *op. cit.*, p. 26.

³⁵ Bartolomé MENCHÉN, «Algunos puntos de interés en la hermenéutica de fray Luis de León y de su tiempo», en *Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Biblia y Hermenéutica: VII*, ed. José María CASCIARO, Navarra, Universidad de Navarra, 1986, p. 491.

demonio»³⁶. Sicre y Schökel, Jung y hasta Ricœur, coinciden en lo mismo: los males jobianos fueron provocados por Dios.

Como buen hebraísta, Luis de León asignó a Satanás el oficio de «acusador y calumniador» pues ello quiere decir *satanás*. Éste vive en la tierra causando guerras, muertes, enojos y otros «vicios torpísimos», sembrando su ponzoña³⁷. Si rasgó Job sus vestiduras y rapó su cabeza al enterarse de las calamidades que le habían ocurrido, fue porque, en aquel tiempo, estas eran «demostraciones de duelo». Más que santo, Job fue héroe porque enfrentó día a día los males y se hizo «altísimo hasta tocar las estrellas» aunque en pos de esta grandeza también sufriera:

Porque si le duele, tiene razón de dolerle, y si no le doliera, no tuviera sentido; y si se quexa, duélele, y la quexa es natural al dolor; y si desea no aver nacido para mal semejante, pregunto: ¿qué razón nos obliga a elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria?³⁸

En la reflexión de fray Luis, Job fue castigado sin culpa pero demostró ser «pacientísimo»: admitió con humildad que la Providencia da y quita. Quizá se le pueda reprochar haber exigido a Dios que le oyese y respondiese, lo cual constituye una «sancta osadía»³⁹. Al final del *LJ*, el husita, «confiado en el testimonio de su conciencia, quiso o pareció querer entender de los juizios y consejos de Dios, más de lo que al hombre se le concede y permite». Por ello, parafraseando a Job, éste aceptó haber hablado como un tonto, esto es, «sin reparar en el modo y sin medir bien la forma de las palabras que dixé y los ademanos con que las dezía». Sin embargo, al haber visto a Dios, el santo dio a entender la fuerza que tienen las visiones de las cosas divinas, y su silencio, como si se tratase de una «secreta disculpa»⁴⁰.

El trabajo de comentador del *LJ*, para Quevedo, fue menos ambicioso que el de Gallo y fray Luis. Además, no era teólogo en sentido estricto. Era escritor e hizo un uso interesado de Job para defenderse ante la injusta prisión por la que pasaba cuando

³⁶ Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 159.

³⁷ *Ibid.*, I, p. 161.

³⁸ *Ibid.*, I, p. 187.

³⁹ *Ibid.*, II, p. 821.

⁴⁰ *Ibid.*, II, p. 903.

redactó su comentario⁴¹. Su paráfrasis no es el esmerado trabajo de fray Luis o Joseph Gallo pues su intención es argüir contra quienes lo tienen preso en San Marcos de León, donde redacta *La constancia y paciencia del santo Job*. Quiere que se sepa, a propósito de la historia del rey de Hus, que fue detenido como se aprehende a un delincuente y que ha sido encerrado bajo llave, sin contacto humano, solo el que conserva con sus carceleros, y que no ha sido escuchado en justicia después de tan grave difamación. De hecho, al hacer suya la historia del santo, su aliado, se puede colegir que ambos vivieron una «gravísima tragedia» que se tradujo en «enfermedades, pérdidas y persecuciones». Al respecto, es clara la intención quevediana de reafirmar, a cada parte, que el personaje no solo existió sino que tuvo el permiso de Dios para escribir de propia mano lo ocurrido e, incluso, Dios le reveló el argumento que no pudo saber mientras pasaba su desgracia.

[Job] pide dos cosas: oyente, para que Dios oyga su deseo; y que escriba el libro el mismo que juzga. Pedir oyente, para que sea oído su deseo, es decir que el deseo que quiere que Dios le oyga, es que escribiéndose sus palabras, tenga oyente; y que el mismo Dios, que le juzga, escriba el libro⁴².

Si Job, en su tiempo, representaba al sufriente estoico que no pierde la fe ante las adversidades, quizá no habría para el madrileño mejor prototipo para narrar sus propias desgracias.

Para Quevedo, Job no es víctima de Dios (como señala Luis de León) sino de Satanás, un desvergonzado que, en «un concilio» con el Señor, siembra cizaña sobre la fidelidad de su siervo, y le restriega que su amor es interesado; Satanás «no pudo descararse» más, pues daba a entender «que Dios por sí no es amable, y que á intercesion de los bienes de la tierra que dá, es reverenciado»⁴³.

Quevedo también siguió a Pineda, a veces sin darle crédito, y nutrió su paráfrasis con el cotejo de versiones bíblicas como la de Pagnino, Vatable, la *Septuaginta*, el *Parafrastres Caldeo* y, de forma encubierta, la *Biblia de Ferrara*, como ha demostrado

⁴¹ Fue escrita entre 1641 y 1642 y vio la luz hasta 1713, publicada junto con *La inmortalidad del alma y La incomprendible disposición de Dios en las felicidades y sucesos prósperos y adversos que los de mundo llaman bienes de fortuna*; esto es, 52 años después de su fallecimiento. La obra que contenía a estas tres fue intitulada *Providencia de Dios*.

⁴² Francisco de QUEVEDO, *Vida y obras postumas*, Vol. VI: *La constancia y paciencia del santo Job*, Madrid, Joachin Ibarra, 1772, p. 215.

⁴³ *Ibíd.*, p. 235.

Del Piero⁴⁴. Sin embargo y sin remedio, casi siempre le concedió a la *Vg*, por encima de las otras biblias, como es el caso de *Jb* 19, 25ss cuando el doliente clama por su «redentor». Don Francisco hace perífrasis en este pasaje en razón de que tal «lugar de Job» es «tan importante, como difícil y controvertido» y, además, por la «variedad de la letra en las Versiones que siguen el Texto Hebreo; que aunque no contradicen la Vulgata, suenan diferentes»⁴⁵. Adornó su «breve comentario» con una gran cantidad de citas patrísticas (Orígenes, Ambrosio, Bernardo, Agustín, etc.), y de autores paganos clásicos como Claudiano, Séneca o Cicerón, muchas de las cuales son literales (en latín), unas cuantas palabras en hebreo que traduce, o paráfrasis de citas en castellano. Pero, a diferencia de Gallo y León, incorporó voces de eruditos contemporáneos como Pineda, Salian o Caussin, para alabarlos. Sus conocimientos del hebreo bíblico acaso no eran doctos⁴⁶ pero intentó, cuando convenía a sus propósitos, hacer «sentido» a un verso de difícil interpretación. Como Luis, admite que las Sagradas Escrituras tienen «fecundidad [...] en sentido, no contrariedad»⁴⁷, aunque alegorice.

Como su propósito era defender su caso tomando prestada la vida a Job, es evidente el uso convenenciero de citas bíblicas en su trabajo que, por cierto, dejó fuera la mayor parte de los capítulos para concentrarse en las refutaciones de los amigos y la presunción de su inocencia. Como fray Luis, consideró al de Hus un héroe paciente y, siguiendo a Pineda, la personificación del ave fénix. Por ejemplo, si rasgó sus vestiduras y rapó su cabello fue en señal de adoración a Dios y agradecimiento porque Él es el que da y quita: «tanto amaba á Dios, y tan poco a sus bienes»⁴⁸. Con ello prefigura a un Job (y a un Jesús) estoico: sufrientes que admiten los designios que les ha dado el cielo,

⁴⁴ Por ejemplo, el madrileño se detiene a analizar el clamor de Job en el capítulo 19 («*Quis mihi tribuat auditorem, ut desiderium meum audiat Omnipotens, & scribat librum ipse qui judicat?*») y si el libro debe escribirse, que sea a cargo de los «enemigos» o de Dios. Lo primero es tal en el *Parafraustes* y lo segundo, en la *Vg*. Por así convenir a sus intereses, Quevedo afirma preferir la versión de san Jerónimo pues entonces no habría héroe que, con el permiso del Señor, escribiese con su propia pluma su trágica historia (*Ibíd.*, p. 215). En abono a lo anterior, poco más adelante afirmará: «y si él mismo no escribiera su historia, no se desquitara de este desconsuelo en favor de la inocencia de su vida» (*Ibíd.*, p. 217).

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 281.

⁴⁶ Lo importante no es si sabía hebreo sino «la finalidad de las adaptaciones de Quevedo. [Hay que] tener presente que consisten en versiones muy abiertas, preocupadas por el resultado poético castellano, más que por la literalidad estricta», en Miguel Ángel NÚÑEZ BELTRÁN, *La oratoria sagrada en la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Fundación Focus Abengoa, 1997, p. 228. Núñez también considera que el procedimiento traductor de don Francisco «consiste en la utilización de versiones previas de los textos y comentarios de humanistas reconocidos» (*Ibíd.*, p. 229).

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 216.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 240.

sabedores de la fugacidad de la vida y fervorosos bajo cualquier circunstancia de adversidad o buena fortuna. El Job quevediano fue en todo humilde, recto, justo, se supo defender con dignidad y lo mejor: aceptó ser examinado por Dios, aun a costa de su sufrimiento y pérdidas, porque en él ensayaba el Señor lo que padecería Cristo. A consecuencia de ello (y esta es una novedad exegética de la época), Job no solo fue absuelto de las falsas acusaciones de sus amigos, sino que fue un rey canonizado por el Dios-Supremo Juez quien, aparte de dar por duplicado todo lo que tenía antes de la tragedia, le permitió escribir su propio libro para ejemplo de todos los creyentes. Incluso, según Quevedo, Aristóteles hizo su poética porque antes leyó el *LJ*, lo mismo que grandes poetas griegos y latinos⁴⁹. Por si fuera poco, el estoicismo⁵⁰ nació allí también, y sus más altos propagadores como Séneca⁵¹ y Epícteto⁵², pues

vivieron en el tiempo que los Apóstoles vivían: estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos Christianos: fueron sus ojos discípulos de sus persecuciones y cadenas: oyeron su sangre, que desde la de Abel hizo oficio de lengua, y articuló voz derramada en los Mártires⁵³.

Más allá de lo anterior, y de plagios ya corroborados por Raúl A. del Piero, *La constancia y paciencia del santo Job* es una paráfrasis sorprendente, llena de imágenes retóricas y con una cantidad de sentencias artificiosas y contundentes, como «el prevenir no es arte de perezosos» o «es colérica la envidia, no aguarda informaciones»⁵⁴. Es un libro que revela bien cómo en un tiempo, cuando la Inquisición estaba siempre detrás de la puerta, se podía eludir a la censura, a través del uso de un lenguaje críptico e ingenioso y dilogías y anfibologías premeditadas. Unas cuantas; para el primer recurso, haciendo un símil entre los amigos de Job, que son reyes, con

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 217.

⁵⁰ Muchos autores han reafirmado el estoicismo pregonado por Quevedo. Américo Castro, por ejemplo, es de la opinión que el senequismo quevediano es «puramente exterior». Américo CASTRO, «Un aspecto del pensar hispano-judío», *Hispania*, 35:2, 1952, pp. 161-172.

⁵¹ Un pormenorizado estudio acerca de la presencia del senequismo en España, se puede encontrar en Karl Alfred BLÜHER, *Séneca en España: investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1983.

⁵² José Antonio GONZÁLEZ DE SALAS, editor de la poesía de Quevedo compilada en *El Parnaso español*, defiende la idea quevediana de que también Epícteto se inspiró el *LJ*. Ver José LÓPEZ RUEDA, *González de Salas, humanista y editor de Quevedo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003.

⁵³ *Ibíd.*, p. 236. Más adelante, al citar en latín un fragmento del libro *De la Providencia*, de Séneca, remata con: «Estas palabras [estoicas] díxolas el Filósofo con los labios; Job con las obras». *Ibíd.*, p. 241.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 227 y 262.

otros que omite decir (se sobreentiende que son los hombres de poder que lo tienen preso), generaliza: «y quando ellos están en su poder florecientes, le ven con lo que de su cuerpo ha sobrado á las llagas hacer el gasto á los gusanos»⁵⁵, en clara alusión a su propio estado físico de salud, pues antes ha escrito que tiene el cuerpo llagado en la celda. En cuanto al segundo, la anfibología, tenemos que después de perorar sobre cómo las enfermedades provienen de la gula y «en excesos de los pecados», remata confusamente: «No son los adulterios, los incestos, los raptos, los estupro, las aprobaciones de la hermosura, y de la gala. Todo esto es lo que se desea, y solo esto lo que quieren los mas de los hombres que los dé Dios: esto le piden»⁵⁶.

Además, esta obra de Quevedo es fiel reflejo del intento de muchos en su época por apropiarse de personajes bíblicos y hablar a través de ellos para autobiografiarse. Job y el madrileño tienen todo en común: son poetas, tienen linaje y reputación, fueron detenidos sin haber cometido delito alguno, acaban presos y enfermos, todo lo han perdido. Los amigos solo lo fueron en la prosperidad y, en vez de ayudarlo, se solazan en su desgracia. Pero llega el día del último concilio y el Gran Juez, que es Dios, escucha al siervo, lo exonera y convierte en santo. Esto último es lo que Quevedo esperaba para sí.

Abordo, por último, las restantes obras que tomaron a Job como eje de análisis y que, en su mayoría, han sido revisadas poco o nada. En *Job evangélico stoyco ilustrado. Doctrina ethica civil y politica* (Zaragoza, 1638), Jerónimo de la Cruz, como Quevedo, hace similar el comportamiento jobiano con el de un estoico. El fraile considera que el estoicismo, respecto de las doctrinas de los académicos y de los peripatéticos, es «la más ilustre en lo moral de todas cuantas hubo entre los filósofos»⁵⁷. Hace puntuales referencias a autores paganos y a cristianos que, en su parecer, alcanzaron el ideal estoico: Cicerón, Platón y Virgilio, por un lado, y Orígenes, Juan Crisóstomo, Basilio, Ambrosio, y Agustín, por otro. También para él es «retrato de Cristo»⁵⁸.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 255.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 251.

⁵⁷ Jerónimo de la CRUZ, *Job evangélico stoyco ilustrado. Doctrina ethica civil y política*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de la Gracia, 1638, p. 3.

⁵⁸ En 1647, José Tamayo Velarde publicó *Paciencia de Job en ambas fortunas*. Imposible tratar aquí lo que hubo también en teatro. Tomo, por venir al caso, *La paciencia de Job*, atribuida a Felipe Godínez, la cual inicia con Job lavando los pies de los pobres; como Jesús, «entra» en la ciudad en medio de aclamaciones y cuando va a fallecer, «las gentes se burlan de Job en la postración de la misma manera

En *Combates de Job con el demonio* (Madrid, 1641), Esteban Aguilar y Zúñiga, desde el inicio, situó a Job del mismo modo que sus contemporáneos (como rey) pero añadiendo que es «santo patriarca» y «príncipe del cielo». Con esta perífrasis también sigue de cerca a Pineda, como cuando afirmó que Job es anterior en el tiempo a Moisés, y descendiente de Esaú. Muy interesante es la defensa que hace del Job histórico, como Jesús, para refutar a viejas y nuevas herejías que colocaban al de Nazaret en un umbral fuera de la materia corporal. *Combates* fluye en una constante refutación a los herejes que, por negar a Dios, rechazan sus letras sagradas y las historias contadas en las Escrituras. Hay un exceso de citas bíblicas, de referencias a Padres y a poetas latinos, sobre todo, estoicos. Y trae a cuento un argumento contra Job, común en su época: que su paciencia era imposible y, por tanto, la obra suya era más parábola que historia «pues excede los límites de contingente cuya medida son humanas fuerzas»⁵⁹. Para el agustino Aguilar, la historia de Job había sido urdida por Dios para probarlo:

tomo su credito a cargo de su testimonio, haziendo tan infalible su loa, como su verdad. Claro esta el intento de Dios en esta historia. Claro el fin que tuuo en conuocar los Angeles y hazer que todos mirando el valor de Iob fuessen testigos de que Dios tuuo buen gusto en su eleccion⁶⁰.

Incluso, que Yahvé nombrara a Job con tal nombre era darle, para la historia de todos los tiempos, el cariz de «el dolorido», «el justo», el «amado por Dios». Este sufrido «combate» que libra «el justo» contra el demonio que quiere aniquilarlo, se armó para mostrar a todos los creyentes cómo Satanás suele tentarnos para hacernos caer, fallar y pecar con los labios. Y si Job se desnudó no fue por impaciencia o reniego de su fe sino en su calidad de «luchador, para estar mas expedito para el combate»⁶¹. Y es así, con su cuerpo (ya no con sus riquezas) como el husita ofreció al Señor hasta lo último que tenía; porque si pensaba que Dios le perseguía (no estaba enterado de que era Satanás), le adoraba de todas formas y le agradecía los azotes. Era consciente de que

que los sayones se mofaron de Jesús durante su martirio». Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, «La reescritura permanente del teatro Español del Siglo de Oro: nuevas evidencias», *Criticón*, 72, 1988, p. 22.

⁵⁹ Esteban de AGUILAR Y ZÚÑIGA, *Combates de Iob con el demonio: scritos con plvma canónica, en los tres primeros capítvlos de sv historia, y poderados con la de Don Estevan de Aguilar y Zuñiga, Doctor Theologo*, Madrid, Carlos Sánchez, 1641, p. 12.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 24.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 154.

sus desastres eran en cumplimiento «de la divina voluntad. Y siendo la de Dios la suya, no fue contra la suya lo que fue conforme a la de Dios»⁶².

Aguilar mencionó las gestiones de la Providencia en Job en pocas ocasiones (pp. 26, 59 y 248), aunque al final del libro anunció que su siguiente tomo abordaría «las disputas de la Diuina Prouidencia, que Iob defiende y que imputan sus amigos»⁶³.

Por su parte, el *Tratado de Serpi* contiene 70 «consideraciones sobre las lecciones de Job» las cuales remiten, a menudo, al libro de Pineda⁶⁴. Un mérito es citar, cuando conviene, verbos hebreos para una mejor comprensión de su intención escriturística; por ejemplo, demostrar, con Job por delante, la existencia del purgatorio y del infierno, situarlos en un lugar geográfico y describirlos. Todo gira en torno a la brevedad de la vida y al dolor con que se vive: desde que nace, el hombre «va caminando para morir; y es camino q nunca lo dexa de andar: porq durmiendo, comiendo, andando y reposando, no para, sino q siempre camina hacia la muerte»⁶⁵. Morir significa poner fin a los castigos. Y así claman también los que se hallan en el purgatorio: «que se alivien sus penas»⁶⁶. Lo anterior no quiere dar un aval al suicidio porque «Dios tiene ya determinado y señalado el día de la muerte de cada uno, y seria pedir a Dios lo que es en contra de su diuina determinación»⁶⁷. Entonces, Job calza aquí a la perfección. Como cuando dice para sí, parafraseado por Serpi: «ello se ha de acabar, y mis dolores han de tener fin, y yo me he de ver en lugar de reposo, y no tendré mas estas angustias»⁶⁸.

Como la de Serpi, *Priuança del hombre con Dios* tomó del LJ, pero solo el versículo 7,16: «*desperavi nequaquam ultra iam vivam parce mihi nihil enim sunt dies mei*»⁶⁹. «*Parce mihi*», para Francisco de León, es «perdónanos señor» y no «déjame», según las traducciones contemporáneas. De esta frase se prendió para discurrir sobre la

⁶² *Ibid.*, p. 165.

⁶³ *Ibid.*, p. 248. No se conoce tal volumen. La historia de Job como aquella en la que opera la Divina Providencia, ya había sido interpretada así por los comentaristas judíos Saadiá Gaón (s. X) y Abraham Ibn Ezra (s. XI). Ninguno de los dos es mencionado por los autores castellanos aquí estudiados.

⁶⁴ Desde hace siglos, en las misas de difuntos suele leerse algún pasaje del *Libro de Job* (en particular, Jb 19, 23-27). Serpi afirma que esta tradición inició porque la Iglesia «propone en el oficio de los finados las liciones del santísimo varon Iob, que fue como un espejo puesto delante de nuestros ojos, para que considerásemos en un hombre tan justo como era Iob, vna auenida de tan grandes tribulaciones como la suya, y lo que despues della tuuo de contentos y bienes doblados, recebidos de la mano de Dios». Dimas SERPI, *Tratado de purgatorio contra Lutero y otros herejes*, Madrid, Luys Sánchez, 1617, p. 398.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 485.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 492.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 493.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 535.

⁶⁹ «No he de vivir para siempre: déjame, que mis días son un soplo» (*La Biblia de nuestro pueblo*, p. 1319).

Divina Piedad para lo cual, como Pineda, referenció en todo tiempo a la Biblia, en particular, los *Salmos* y se apoyó, cuando ameritaba, en citas patrísticas de Agustín, Beda el Venerable, Gregorio Nacianceno, Tertuliano, Jerónimo y otros. El propósito central de la obra estaba en probar que Job, a contracorriente de los autores aquí estudiados, admitía ser un pecador pero que confesaba y clamaba perdón por todas sus acciones, lo cual le «subió mucho de punto su santidad»⁷⁰. Dios demostraba con Job que su Divina Piedad siempre perdona a los arrepentidos⁷¹.

Francisco de León se atrevió pocas veces a discrepar de la traducción al latín de la Vg., a la que siguió con puntualidad, lo mismo que a *LM* y al padre Pineda; a veces, citó para rebatir al padre Diego de Zúñiga, por ejemplo, cuando puso en duda su afirmación de que engrandecer no requiere, por necesidad, aflicción⁷².

CONCLUSIONES

Como se ha leído, era una esparcida creencia de los Siglos de Oro que el *LJ* profetizaba acerca de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Luis de León, por ejemplo, concluyó que tal libro «no sólo es historia, sino doctrina y profecía. Que demás de *que* nos cuenta los açotes de Job y su paciencia, también nos compone las costumbres y nos profe[ti]za algunos misterios venideros»⁷³, así que Job es figura de Cristo⁷⁴. A partir de Jb 36,21 (según la Vg), Joseph Gallo leía una «clara profecía de Christo Señor Nuestro, como quantas ay en la Sagrada Escripura»⁷⁵, mientras que Francisco de Quevedo resumía:

Prodigioso diseño fue Job de Christo: mostraré la diferencia. Respecto de Christo fue Job un dibuxo hecho con carbon, y Christo la pintura admirable, que dá ser con hermosísimos colores á lo que confusas y revueltas, ni sé si diré mejor que prometieron, ó amargaron los borrones de las llagas, heridas, y aflicción de Job á las del Hijo de Dios⁷⁶.

⁷⁰ Francisco de LEÓN, *Privança del hombre con Dios: sobre el Parçe mihi, Iob 7*, Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1622, p. s/n.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 16.

⁷² *Ibíd.*, p. 60.

⁷³ Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 144.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 188.

⁷⁵ *Ibíd.*, II, p. 594.

⁷⁶ QUEVEDO, *op. cit.*, p. 305.

Sobre la paciencia y lo justicia de Job, hay unanimidad en todos los textos aquí estudiados. De hecho, el Job «paciente» está definido desde la *Vg* (*Santiago* 5,11)⁷⁷, lo mismo que el Job «justo» (*Ezequiel* 14,14)⁷⁸. Una cita: para Luis de León, dicha paciencia estriba en pasar «en un instante» de la abundancia a la miseria sin mayor queja; por ejemplo, no fue a ver dónde estarían enterrados sus hijos. Así, Dios manda los males porque ejercita la fe de sus siervos: «No son siempre pena, que como son fuente de coronas, también se recetan por galardón»⁷⁹.

Quevedo y Aguilar prefieren discurrir sobre el «estoicismo» jobiano. El primero lo afirma, el segundo, lo rechaza. Mientras Quevedo insiste en que los «bienes» perdidos por el santo son «temporales», Aguilar aclara: «no disputo si son bienes verdaderos los humanos, ni examino las rencillas de Estoycos, y Peripateticos»⁸⁰. Para él, «las que oy estima por riquezas la locura comun» son el oro y los diamantes, no las tierras ni el ganado, a los cuales no considera bienes sino regalos de Dios⁸¹.

En *Combates*, Aguilar y Zúñiga carga su retórica hacia la figura de Satanás como la representación del mal en el mundo, haciendo una valiosa acotación: «Dios no sabe la ciencia practica de hazer el mal, y por esso le haze el demonio su Maestro». Que dé por verificada la historia del santo (también lo hacen Quevedo, Gallo y Luis de León) es parte de la tradición postridentina pues, para los herejes (entiéndase: ateos y protestantes), se trataría de un cuento inventado por un autor incierto en donde no hay tal paciencia. Véase, por ejemplo, el trasfondo de la discusión quevediana sobre cuándo nació, de dónde es, qué día le aconteció su desgracia, cuándo desaparecieron sus llagas («un 10 de mayo», afirma) y dónde puede estar enterrado. Para fray Luis, por ejemplo, negar la existencia del personaje es «falso y condenado y, en cierta manera, injurioso»⁸².

En Aguilar y Zúñiga se ve con claridad de qué manera en el Barroco se insistía en la ejemplaridad de Job, y cómo en su historia quedaba de manifiesto que Dios es un

⁷⁷ La traducción de Schökel cambia al Job paciente por el que aguanta: «Miren, declaramos dichosos a los que aguantaron. Ustedes han oído contar cómo aguantó Job sus sufrimientos y conocen lo que al final el Señor hizo por él; por que el Señor es compasivo y piadoso» (*La biblia de nuestro pueblo*, p. 1968).

⁷⁸ «Si encontraran allí estos tres varones: Noé, Daniel y Job, por ser justos salvarían ellos la vida — oráculo del Señor—». *Ibid.*, p. 918.

⁷⁹ Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 248.

⁸⁰ AGUILAR, *op. cit.*, p. 62.

⁸¹ En otra parte: «Si pides a Dios bienes de fortuna, pides bienes incōstātes, cōdenados a muerte, por ser hazienda de mortales, sujetos a riesgos, porque lo esta su poseedor». *Ibid.*, p. 5.

⁸² Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 152.

Juez siempre victorioso frente a las tentaciones malignas. A la pregunta formulada por él en varios apartados, acerca de cuál es el motivo porque un Dios bueno acongoja a sus hijos y los pone en peligro, Aguilar y Zúñiga responde: «Sabe Dios que los justos son sus hijos, y parientes, y como Padre los conoce y se deleita en conseruarlos. Y no contento con que los conozca su Sabiduria. Quiere tambien que los conozca el mûdo por sangre suya, y los respecte por esa dignidad»⁸³.

Para fray Luis, algo similar: Dios pretendía «hacer prueba clara de su virtud, no para sí, a quien todo lo es claro, sino para ejemplo *nuestro* y para gloria suya, y para desengaño y confusión del demonio»⁸⁴. En todo caso, de acuerdo con Aguilar y Zúñiga, dicho problema es «laberinto de Theologos. Remitolo a las Escuelas, si ellos saben mas que reuerenciar los secretos de la Diuina Prouidencia»⁸⁵. Y en ese laberinto se enredó Quevedo quien, cuando menos desde un interés retórico, pretendió descifrar esos secretos.

A contrapelo de estos autores, incluido Quevedo, Luis de León casi prescindió de citas patrísticas o paganas para sostener su trabajo sobre la base casi exclusiva de la Biblia⁸⁶. Pero lo más destacado es el intento por alcanzar, traduciendo, el sentido del *LJ* escrito en hebreo. Traducir y hebraizar. Así para él, Satanás «es el demonio, porque tiene officio de acusador y calumniador, y Satanás quiere dezir el *que* acusa o calumnia». Es decir: primero es un acusador y luego, un demonio; no al revés. Al presentarse con Dios (no se trata de un «concilio», como le llama Quevedo), viene de «cercar por la tierra y de pasearme por ella». *Cercar*, dice fray Luis, es «dezir inquirir y visitar, o cercar inquiriendo, como lo hace el *que* con mando y jurisdicción inquiera y pesquisa»⁸⁷. Así que el demonio, azuzando al «sufriente», es solo un «executor» de una orden dada por Dios. Job entonces no solo fue paciente sino «pacientíssimo» porque fue castigado sin culpa «que sin duda no la tenía conforme al castigo; ni averle faltado paciencia para l[le]varlo [...] ni aver sentido mal de la providencia de Dios o de su justicia, la qual confiesa en muchas partes y alaba»⁸⁸.

⁸³ AGUILAR, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁸⁴ Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 159.

⁸⁵ AGUILAR, *op. cit.*, p. 248.

⁸⁶ El autor del aparato crítico de *Exposición del Libro de Job*, Javier SAN JOSÉ LERA, ofrece pormenores de las fuentes y referencias. De forma esporádica, Luis de León hace alusiones a la *Biblia Sacra*, a la de Vatable, y rara vez a santos (como Agustín) y a grecolatinos.

⁸⁷ Luis de LEÓN, *op. cit.*, I, p. 160.

⁸⁸ *Ibíd.*, II, p. 486.

En la exposición luisiana se percibe, como en Quevedo, que el autor estaría tomando a Job como caso para ejemplificar sus propios juicios ante las autoridades de su época. Unas citas: «Empero los que se empeñan en la persecucion de otro, no acusan pecados; invéntanlos»⁸⁹. «En el error que vosotros llamáis error, en ésse me estoy. Y aunque os ençendáis contra mí y me digáis, como hazéis, mil afrentas, no me torno atrás de lo *que* ya dixen: en ello estoy, y si error es, abrazo esse error»⁹⁰.

De los siete autores abordados, hay unanimidad en cuatro aspectos: Job es figura de Cristo; se le reconoce su inmensa paciencia; al final, con la exoneración del husita se demostró que siempre gana el bien; y todo lo anterior, a pesar de la malicia de Satanás que es el demonio, el mal mismo. Pero las diferencias o énfasis son variados: el *LJ* es sobre la Divina Providencia (Quevedo); sobre la culpa de Satanás en las desgracias de Job (Quevedo, Serpi); sobre la responsabilidad de Yahvé (Luis de León, Aguilar); Job pecó levemente (Quevedo, Luis de León); en todo pecó (Francisco de León); sí existió (Aguilar, Gallo, Quevedo, fray Luis); es estoico (Tamayo, Jerónimo y Quevedo); se proyectan autobiográficamente (Quevedo y fray Luis). Los únicos que emplean métodos filológicos son Gallo, Quevedo y fray Luis.

Con todas las cortapisas propias de una época como el Barroco, capaz de ahogar a cualquier biblista con un solo trago de agua, aquí se han visto los alcances interpretativos que pudo tener el *LJ*. Para todos ellos, al final, Job era un estandarte, un símbolo de resistencia, un ejemplo en medio del dolor, la censura y la limitación.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUILAR Y ZÚÑIGA, Estevan de, *Combates de Iob con el demonio: escritos con plvma canonica, en los tres primeros capitvlos de sv historia, y ponderados con la de Don Estevan de Agvilar, y Zuñiga Doctor Theologo*, Madrid, Carlos Sanchez, 1641.

⁸⁹ QUEVEDO, *op. cit.*, p. 275.

⁹⁰ Luis de LEÓN, *op. cit.*, II, p. 486.

- ASENSIO, Eugenio, *De fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.
- BLÜHER, Karl Alfred, *Séneca en España: investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1983.
- BURUNCÚA, J. Emilio, *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- CAO, Ramón, «Retórica y exégesis en la *Exposición del Libro de Job*, de fray Luis de León», *Letras de Deusto*, 50, 1991, pp. 151-176.
- CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Salvador, «La lucha contra la corrupción en la Nueva España según la visión de los neoestoicos», *HMex*, 55:3, 2006, pp. 717-765.
- CASTRO, Américo, «Un aspecto del pensar hispano-judío», *Hispania*, 35:2, 1952, pp. 161-172.
- CRUZ, Jerónimo de la, *Job evangélico stoyco ilustrado. Doctrina ethica civil y política*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1638.
- DEL PIERO, Raúl A., «Quevedo y Juan de Pineda», *Modern Philology*, 56:2, 1958, pp. 82-91.
- FITZGERALD BELL, Aubrey, *Luis de León: un estudio del renacimiento español*, Barcelona, Araluce, 1923.
- GALLO, Joseph, *Historia y diálogos de Iob, con explicación literal y moral de todos sus capítulos, según las versiones de Vatablo, Pagnino, Parafraste y los Setenta*. Burgos, Pedro de Huydobro, 1623.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, «Quevedo exégeta y moralista: comentario y discurso sobre el Job», en *Actas de la II Academia Literaria Renacentista, Homenaje a Quevedo*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 187-211.
- GÓMEZ ARANDA, Mariano, «La influencia de Saadiá Gaón en el Comentario de Abraham ibn Ezra al libro de Job», *Sefarad*, 67:1, 2007, pp. 51-69.
- GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, ed. José Rico Pavés, Madrid, Ciudad Nueva, 2004, 2 vols.
- LEÓN, Francisco de, *Priuança del hombre con Dios: sobre el Parçe mihi, Iob 7*, Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1622.

- LEÓN, Luis de, *Exposición del libro de Job*, ed. Javier San José Lera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, 2 vols.
- LÓPEZ RUEDA, José, *González de Salas, humanista y editor de Quevedo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003.
- LÓPEZ-VIDRIERO, Luisa; CÁTEDRA, Pedro María; y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel, eds., *El libro antiguo español. Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV al XVIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.
- MACRÍ, Oreste, *La poesía de fray Luis de León*, Barcelona, Crítica, 1982.
- MANERO SOROLLA, Pilar, «Autobiografía y corrientes espirituales en la *Exposición del Libro de Job de Fray Luis de León*» en *Literatura y espiritualidad. Actas del Seminario Internacional*, coord. Pilar Manero Sorolla, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2003, pp. 83-104.
- MENCHÉN, Bartolomé, «Algunos puntos de interés en la hermenéutica de fray Luis de León, y de su tiempo», en *Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Biblia y Hermenéutica: VII*, ed. José María Casciaro, Navarra, Universidad de Navarra, 1986, pp. 487-495.
- MORREALE, Marguerita, *Homenaje a fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.
- NAVARRO, Alberto, «En torno a la *Exposición del Libro de Job* de Fray Luis de León», en *Academia Literaria Renacentista I Fray Luis de León*, coord. Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, pp. 225-244.
- NÚÑEZ BELTRÁN, Miguel Ángel, *La oratoria sagrada en la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Fundación Focus Abengoa, 1997.
- QUEVEDO, Francisco de, *Vida y obras phostumas de don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero del Hábito de Santiago, Secretario de su Magestad, y señor de la Villa de la Torre de Juan Abad, VI: La constancia y paciencia del santo Job*, Madrid, Joachin Ibarra, 1772.
- SAN JOSÉ LERA, Javier, «Fray Diego de Zúñiga y fray Luis de León frente al *Libro de Job*», *Ciudad de Dios*, 204: 2-3, 1991, pp. 967-983.
- , «Estudio histórico literario» en Luis de León, *Exposición al Libro de Job*, ed. Javier San José Lera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 9-140.

—, «Fray Luis de León: traducción, poesía y hermenéutica», *Bulletin Hispanique*, 105:1, 2003, pp. 51-97.

SCHÖKEL, Luis Alonso y SICRE, José Luis, *Job, comentario teológico y literario*, Madrid, Cristiandad, 2002.

SCHÖKEL, Luis Alonso, trad., *La Biblia de nuestro pueblo*, México, Buena Prensa, 2009.

SERPI, Dimas, *Tratado de purgatorio contra Lutero y otros hereje*, Madrid, Luys Sánchez, 1617.

VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «La reescritura permanente del teatro Español del Siglo de Oro: nuevas evidencias», *Criticón*, 72, 1998, pp. 11-34.

VOSSLER, Karl, *Fray Luis de León*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946.



DOI: 10.14643/12A

RECIBIDO: JUNIO 2013
APROBADO: OCTUBRE 2013